

La gran guerra

Comentando la guerra

EL ESPANTAJO DE LAS MALVINAS
O EL PORTUGUES DEL CUENTO

LVI

Anda el kaiser desahogado, haciendo concesiones de lo que no tiene. Como el famoso portugués del cuento, perdona la vida al que lo saque del pozo en que lo metieron los últimos de agosto de 1914. A los españoles les ofrece azúcar la famosa espina que tienen clavada en el corazón desde la famosa mas de Utrecht y devolverles el Pelón de Gibraltar y la candidez anda loga de contento con las gratias generosidades del rey de los prusianos. Ahora el turno tocó a la Argentina y las Malvinas son el Gibraltar de que Guillermo II se vale para embucar en cautos.



Y es que el kaiser sabe que se acerca la hora de tener que medir su armas con la organización de sus enemigos y que el sol de sus decantadas glorias militares está a dos dedos de un eclipse total y busca simpatías para ver si alguien le saca las castañas del fuego.

¿Acaso hay quien pueda creer que será el kaiser quien dicte las condiciones de la paz cuando ésta llegue a tener estado en el mundo de la diplomacia?

Las naciones de la cuadruple hablan siempre con claridad meridiana y para nadie es un secreto que no darán por terminada la lucha hasta tanto que destruido el poder militar que vivió

Ha comprendido tarde Guillermo II que en la guerra hace falta algo más que artilería prepotente y organización militar. La simpatía es una poderosa arma, de mayores efectos que los cañones de az.

Como la sombra al cuerpo, siguen al emperador de "las espaldas atadas la pólvora seca", los asesinos de Bélgica y los crimenes del Lusitania y de Miss. Cavell, que no pueden quedar sin castigo. Créer que con devolver Gibraltar o las Malvinas, conquistaría el respeto de las naciones favorecidas solo puede amañar en mentes vulgares por el mejor de la satirga y el olor a la pólvora como la del kaiser.

Un episodio de Joffre

Joffre, el taciturno! Esta gran figura de la Francia moderna es un hombre triste, taciturno. Hace muchos años que pesa esa grave melancolía sobre su espíritu. Tiene una antigua herida sin cicatrizar, la dicha otro veterano de la guerra del 70 que fue compañero del caudillo de ahora. Y el lazo sentimental de la juventud de Joffre, "la antigua herida sin cicatrizar" corrió de boca en boca, con el encanto galante y bizarro de un paso de romance.

Un año después de la guerra, llegó a París una linda alemana, Gretchen von Hildeheim. Trece diez y seis años, como Margarita, era rubia y blanca como la heroína de Gothe. Era una dulce doncella de balada alemana; solo faltaba el trineo y el claro de luna, y Joffre, que era entonces un oficial romántico y valiente, supo por los versos más amorosos a esta linda tonadilla germánica.

En vez de los bosques sagrados y las viejas abadías, los amantes tuvieron por fondo un pintoresco salón del barrio Latino. Algun pascu crepuscular por el "Bois de Boulogne", selló dulcemente aquella alianza de un modo muy galante que no podían sospechar en las cancelierías. Margarita de Hildeheim, recompensó largamente al oficial de la nación vencida y las torres de Venus hicieron olvidar al caudillo los laureles de Marte.

No contaban los amantes con el orgullo del conde de Hildeheim. Era el orgullo militar y el orgullo de raza, la casta descendiente del emperador Federico Barbarroja, los que formaban una barrera inexpugnable entre el idilio de la rubia "Gretchen" y el romántico oficial.

Si hija no se caerá nunca con un francés —exclamó despectivamente el viejo general germano.

Joffre recibió la negativa como un latigazo en la cara. Francia era entonces una pobre vencida, apartada al caro triunfo de Guillermo I. La alianza prusiana era un insulto contante. Alemania se sentía grande, cubierta de gloria. El suelo imperial que acarició Barbarroja iba a ser una luminosa realidad. Era la apoteosis mágica de la Germania que había preparado el pensamiento teuton replantándose sobre los escombros del podrido imperio napoleónico. Era la ferrea férula de Bismarck venciendo a Voltaire. La guerra contra la gracia.

Pero contra el orgullo militar se alzaba la ardiente rebeldía de dos muchachos apasionados. A la media noche la ventana de Margarita tenía el encanto poenmático del balcón de Verónica. El Romeo militar y la rubia doncella del Rhin, revivieron de mil volutas de amor y de odios feroces de montecos y capuletos. La luna crecía en un ambiente de plata para alargar el beso de despedida que como caraba la alianza de la mano y el dragón melior según trinares en el encantado jardín interior.

Alguna vez después le contó al conde como un oficial francés iba todas las noches a hacer el traslado ante la ventana de Margarita. Tenía la niña sus hermanos, oficiales de la guardia "mperial".

Joffre se había una mañana, en el bosque de Vincennes, con el hermano mayor. Los otros dos aguardaban el resultado del combate. Era un combate cruento para Joffre. Era un gran tirador de espada, pero no podía matar al hermano de la mujer a quien amaba. Aquel prusiano, a quien odiaba como buen francés era para él sagrado. Sus compañeros de armas consideraban aquel combate como algo propio del honor nacional. Sin embargo el oficial francés no quiso llevar la muerte al hogar de Margarita y se dejó dar una estocada en medio del pecho.

A Margarita le dijo que su amante había fallecido en el duelo. Tres días después, partió de París la orgullosa familia del conde de Hildeheim. Pero Margarita no volvió a Alemania. El Sena turbio y trágico, el río de los suicidios, atravesó bajo sus pontones el cuerpo de aquella rubia Oficial Alemana, que supo morir por amor como una heroína del divino Enrique Heine. Las sirenas de Lorelei cantaron para la blanca "Gretchen" en el fondo lúgubre del Sena.

Hace cuarenta y cuatro años de este episodio digno de una balada del genio elegico de Hecker. Joffre era un joven romántico, bonaz, apasionado. Desde entonces su espíritu se transmitió melancólicamente. Hoy lleno de gloria, es Joffre el taciturno. ¿Dónde, en el pecho "una antigua herida sin cicatrizar"?

Joffre odia el orgullo alemán, esa altivez bárbara y sin entrañas de los Hildeheim, descendientes del medieval emperador Barbarroja. Este admirable caudillo es la sombra de la vergüenza. El año 1872 recibió una doble herida en medio del pecho, que aún sangra en su corazón.

Un soldado de la legión extranjera me ha contado este episodio, que los trincheros, ante la avalancha heroica y fellecente, como una visión vagneriana, de los ejércitos del kaiser Guillermo.

BOTIN DE GUERRA



Municiones capturadas por los rusos a los austro-alemanes en su reciente ofensiva en Galitzia

me ha contado este episodio, que los trincheros, ante la avalancha heroica y fellecente, como una visión vagneriana, de los ejércitos del kaiser Guillermo.

Silencioso misterio, desde hace un año su marcha triunfal, el caudillo que tiene una herida en el pecho.

Emilio Carrere.

La confianza francesa

Un corresponsal de la "Associated Press" norteamericana se entrevistó, en los primeros días de diciembre, con el ministro de la guerra francés, general Gallieni, y el general le dijo:

"Las razones de mi confianza inquebrantable en la victoria! Son las de todos los franceses. Nuestros enemigos han sido impotentes para alcanzar el fin esencial de la guerra: la destrucción de las fuerzas del adversario.

Desde septiembre de 1914, cuando hemos controlado y repelido la ofensiva alemana, el enemigo había perdido su partido. Su "blitzkrieg" ha dado a los aliados el tiempo necesario. Es el tiempo que ha permitido organizar el "blitzkrieg" de nuestros recursos que son muy superiores en hombres y en dinero a los del enemigo, y así, el tiempo que me permite confiar en la victoria."

milados en material, merced al dominio de los mares.

Cogidos por la tenaza, las potencias centrales hehan desesporadamente para zafarse de la apretura.

El ataque de nuestro frente sobre el mar, la ofensiva contra los rusos en la primavera pasada, la campaña de los Balcanes son sobrellos de fieta acorralada.

Reconozco toda su energía y todo su vigor: pero su importancia es de orden secundario. Ante los datos recientes, que la traición de Bulgaria ha hecho posibles, no pueden modificar la situación estratégica que, de muchos meses atrás, es inmutante.

Detrás de sus frentes que son menudillos comunes han podido cubrir hacia el este, pero que no pueden romper los ejércitos franceses, ingleses, rusos y italianos están intactos, más fuertes cada día y mejor perretrachados para vencer.

Transportados al este, al oeste, al sur, los ejércitos enemigos se debilitan: la calidad del soldado alemán baja rápidamente. Quisiera haber visto en septiembre los prisioneros en la "Champas" está convencido de ello.

Si final no para, fatal para las potencias centrales, finalmente podrán salvarse al carceráceros de pervergencia.

EL MEJOR FILM NACIONAL

"Alma de Criolla"

EN 14 PARTES

8.000 METROS

PROXIMAMENTE SE ESTRENARÁ

LA CIRUGIA EN LA GUERRA



Cura de un soldado francés en uno de los hospitales móviles establecidos en un tren.

CHOCOLATE

Aguila

OS LAPICES DE LOS HUMORISTAS COMENTAN LA GRAN GUERRA



—Lo rondas su nombre del balazo.
—Herr Gott, qué va usted a hacer?
—Vendré a matar a Joffre.



Una empujadora de café en el frente.



—¿SABIAS ALEMANAS? —Si yo digo "meuero Molere" Fritz me ha dicho que el era tan buen alemán como Miguel Ángel. Shakespeare y Jesucristo.



UNA ELEGANTE ALEMANA —Después dicen que no saben verse sin bien más que en París.



Una cantante wagneriana

